

# Últimas actuaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación

*The most recent archaeological work in the Castle of Guzman the Good (Tarifa, Cadiz).  
Results of the investigation*

Raquel M. Utrera Bungal  
Arqueóloga

Miguel Ángel Tabales Rodríguez  
Escuela Universitaria Técnica de la Universidad de Sevilla

Pedro Gurriarán Daza  
Arquitecto

**Resumen:** En este trabajo presentamos las conclusiones de nuestro estudio en el castillo de Tarifa. Las últimas actuaciones arqueológicas han permitido conocer la fisonomía de la fortaleza original, así como su evolución constructiva hasta la actualidad y constatar la ocupación del cerro en época antigua. Además, se han concretado las líneas de actuación para la investigación futura y se han sentado las bases para la restauración del edificio, aportando numerosos elementos nuevos que enriquecerán su puesta en valor.

**Palabras clave:** Castillo - actuaciones arqueológicas - evolución constructiva - investigación, restauración.

**Abstract:** In this article we present the findings of our study in the castle of Tarifa. The latest archaeological activities have revealed the shape of the original fort as well as the evolution of its construction to the present, and confirm the occupation of the hill in ancient times. Also lines of action for future research and for the restoration of the building have been established, providing many new elements that will enrich its value.

**Key words:** Castle - archaeological actions - constructive evolution - research - restoration.

## Antecedentes

La primera actuación arqueológica efectuada en el castillo de Tarifa y que supuso un primer acercamiento metodológico al estudio del edificio, se remonta al año 1994 y fue llevada a cabo por el arqueólogo Alejandro Pérez Malumbres.<sup>1</sup> Recientemente, ya en los años 2006 y 2007, Juan José Álvarez Quintana realizó dos nuevas intervenciones arqueológicas en el patio oriental, en las que se estableció cual fue la evolución de

este espacio a lo largo del tiempo.<sup>2</sup>

Nosotros comenzamos nuestra andadura en el castillo en el año 2008, cuando la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía nos encargó un trabajo que sirviera de apoyo a la restauración del edificio. Desde entonces se han sucedido tres actuaciones arqueológicas enmarcadas dentro de un programa de estudio general del edificio, en el que hemos empleado la metodología habitual de nuestras interven-

---

1.- Enmarcada en las obras de Consolidación y Restauración del Castillo dentro del proyecto de los arquitectos José Luis Eguidazu Pérez y Emilio Rivas Muñoz y financiadas por la Junta de Andalucía, permitió la localización de la puerta oriental original, se ubicaron las torres exteriores perdidas en el lienzo oriental o se documentaron estructuras anteriores a la construcción en el entorno de la Puerta de la Lápida. Véase al respecto PÉREZ MALUMBRES, A.: *Excavaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno. Los orígenes de la ciudad de Tarifa*, inédito, 1994.

2.- En estas actuaciones, fomentadas de nuevo por la Junta de Andalucía, se puso en evidencia la evolución del acceso oriental del recinto y se concretó como era la organización del patio en época moderna localizándose además un gran aljibe fechado en el siglo XVI. Véase al respecto ÁLVAREZ QUINTANA J.J.: *Actividad arqueológica de apoyo a la restauración en el castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Informe preliminar*, depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, inédito, 2006; *Seguimiento Arqueológico durante los trabajos de restitución de niveles originales en el Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Memoria preliminar*, depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, inédito, 2007.

ciones.<sup>3</sup>

La musealización del castillo afectaría en primera instancia al interior, lo que determinó que el primer trabajo se centrara en un acercamiento a la fortaleza a través del análisis paramental de sus pabellones internos, estudiándose en total diez lienzos murarios (ilustración 1) que nos permitieron definir una evolución constructiva del conjunto.

En el año 2009 y continuando con el programa, se completó el estudio de alzados interior con el análisis de los dos lienzos del patio oriental y además se hicieron cinco sondeos estratigráficos dentro de los pabellones (ilustración 1), con el fin de concretar cronológicamente los resultados del análisis murario. Estos no sólo cumplieron su propósito, sino que además aportaron datos fundamentales para la investigación, ya que permitieron documentar etapas anteriores a la construcción de la fortaleza.

A finales del año 2011 e inicios de 2012 se llevó a cabo el control arqueológico de la obra de puesta en valor del castillo,<sup>4</sup> lo que permitió la actuación en múltiples y diferentes zonas del edificio, proporcionando nueva información que completaba el estudio.

## Resultados

Hemos intentado sintetizar el resultado de las tres intervenciones con una secuencia evolutiva organizada a través de las principales etapas constructivas registradas en el estudio de la fortaleza, en total nueve, que detallamos a continuación (ilustración 2).

### Etapa I. Primeras ocupaciones en el cerro del castillo

La zona en la que se erige la fortaleza es un promontorio elevado junto a la costa. Su posición predominante, fundamental para el control del paso del Estrecho y de la zona continental, para la captación de los recursos pesqueros o para su aprovechamiento como puerto y su ubicación cercana a un curso de agua (arroyo del Retiro), no debieron pasar desapercibidos en la antigüedad, sin embargo pocos son los datos

que tenemos de estos primeros momentos. Sabemos de la existencia de materiales desde la Edad del Bronce en el cerro del castillo,<sup>5</sup> así como de una necrópolis de origen fenicio-púnica en la Isla de las Palomas,<sup>6</sup> cuya relación con un posible asentamiento en el promontorio del castillo ha sido destacada ya por muchos autores.<sup>7</sup> No aludiremos a la problemática que surge con respecto a la toponimia de la zona en la antigüedad ya que la historiografía aún no la ha resuelto,<sup>8</sup> sin embargo tenemos constancia de la existencia de material arqueológico de origen romano en el lugar donde se erige el castillo.<sup>9</sup>

Las primeras estructuras anteriores a la edificación se registraron en el interior de la “Puerta de la Lápida”, en la actuación de 1994 (Pérez Malumbres, 1994).<sup>10</sup> En el año 2009 efectuamos un sondeo estratigráfico en la esquina noroeste del pabellón norte, que permitió documentar dos niveles previos a la erección de la fortaleza. De ellos el más relevante corresponde a un pavimento de losas calizas (ilustración 3) que se encuentra en muy buen estado de conservación y del que sólo se ha podido registrar un espacio de 3x4 metros, limitado por la zona de actuación, aunque probablemente se extienda a lo largo del pabellón norte. Tiene una inclinación este-oeste y lo identificamos como un espacio exterior, posiblemente una calle o plaza. Al excavar las faltas de este pavimento documentamos un muro y lo que podría corresponder a otro nivel de suelo de una etapa anterior. En ambos casos, la preservación de los restos a conservar y el reducido espacio de trabajo junto a la escasez de materiales, no ha permitido concretar cronológicamente estas estructuras, aunque en los niveles de colmatación se ha registrado abundante cerámica romana.<sup>11</sup> También en el resto de los sondeos efectuados se han localizado materiales datados entre los siglos I al V d.C.

Todos estos hallazgos nos permiten hablar de una clara ocupación del cerro en época antigua, pero la investigación futura debe aclarar a qué tipo de poblamiento corresponde, su datación y su importancia dentro de la zona. Lo que está claro es que este descubrimiento abre una futura línea de investigación cuya actuación debería centrarse en la excavación de la

3.- TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*, Universidad de Sevilla, 2002.

4.- El proyecto de restauración ha sido dirigido por los arquitectos José Ignacio Fernández-Pujol y Pedro Gurriarán Daza que desde el año 2004 se encargan de la rehabilitación del edificio.

5.- PÉREZ- MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J.: “Presencia Prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, I, 1998, p.157.

6.- FERNÁNDEZ BARBERÁ, J.: “Presencia púnica en la Isla de Tarifa”, *Cuadernos de Archivo Municipal de Ceuta* (1989), p.9.

7.- Sobre esta relación ver los trabajos de A. Pérez Malumbres, ob. cit., J. A. Martín Ruiz, ob. cit., o ambos A. Pérez- Malumbres y J. A. Martín Ruíz, ob. cit., p.159. Sin embargo, sigue siendo una de las cuestiones pendientes de resolver por la investigación, ya que aunque aparecen restos materiales cerámicos, aún no se han podido documentar estructuras que se puedan asociar a un asentamiento.

8.- Ver los trabajos de CRIADO ATALAYA, F. J.: “Evolución histórica del urbanismo tarifeño”, *Almoraima* 5 (1991) 149-152 o de GOZALBES CRAVIOTO, E.: “La supuesta ubicación de Iulia Traducta en Tarifa”, *Aljaranda* 21 (1996) 12-16 y “La ubicación de la Mellaria Romana”, *Aljaranda* 23 (1996) 7-9.

9.- Tanto en las actuaciones de Alejandro Pérez Malumbres (A. Pérez Malumbres, 1994) como en las de Juan Álvarez se han hallado restos cerámicos (J. J. Álvarez Quintana, ob. cit, 2006 y 2007), además de diferentes hallazgos casuales en la zona, depositados en el antiguo Museo.

10.- También durante la restauración de la Iglesia de Santa María se sacaron a la luz una serie de estructuras murarias que posteriormente, Alejandro Pérez Malumbres en una actuación arqueológica, pudo documentar estratigráficamente y asociar a la época romana.

11.- Fechada entre los siglos I a.C. al IV d.C., aunque aparecen dentro de un contexto altomedieval.

zona más occidental (patio oeste, pabellón occidental, norte...), en la que las estructuras parecen conservarse en mejor estado.

## Etapa II. Construcción de la fortaleza

Si atendemos a la lápida conmemorativa existente, y al estudio arqueológico de las características constructivas de la fortaleza, en el año 960 el califa omeya de Córdoba 'Abd al-Rahman III ordenó la erección de un castillo (o *bury*, según reza la citada placa) en una peña rocosa al pie de playa, cuyo perímetro coincide con el actual núcleo del recinto defensivo conocido como de Guzmán el Bueno.<sup>12</sup> Si bien la arqueología ha revelado la existencia de construcciones anteriores en su solar, los alarifes cordobeses prescindieron de toda obra pretérita para alzar los muros de nueva factura, mediante un replanteo trapezoidal que incluye numerosas torres de flanqueo reforzando los lienzos. Esta obra se puede relacionar directamente con los vestigios defensivos califales conservados del arsenal de Algeciras y las defensas de Ceuta y Tánger.<sup>13</sup>

A la hora de levantar los muros se realizó un vaciado previo del terreno rocoso allí donde hizo falta, a fin de poder replantear una zapata corrida, nivelada y ligeramente adelantada con respecto al frente de las estructuras. Llama la atención la espectacular cimentación que se empleó para fundar el conjunto de la Puerta de la Lápida. En efecto, el estudio de esta parte tan significativa del castillo ha permitido comprobar cómo se erigió de forma previa e independiente con relación a los lienzos anexos, y con una solvencia técnica impresionante. Esta puerta de ingreso directo se construyó protegida por una pareja de torres que se proyectan al interior de la fortaleza e incluyen sendos cuerpos de guardia abiertos al pasadizo; el conjunto se apoyó en una monolítica losa de sillares, que además resuelve el desnivel existente entre el exterior y el interior del castillo.

Una vez establecida una base firme, los muros se fueron alzando sistemáticamente mediante el empleo de sillares de piedra ostionera extraídos de la cercana isla de las Palomas, donde se centralizó una cantera para servir a todas las obras califales levantadas en el área del Estrecho. Los sillares responden al módulo habitual en las construcciones cordobesas a partir de las identificadas en Bobastro y en la propia capital califal.<sup>14</sup> A pesar de las lógicas variaciones métricas, las piezas suelen rondar una proporción de 0,70 a incluso 1 metro,

con predominio de 0,85 m, en la cara larga (soga), 0,10-0,25 m en la cara corta (tizón), y alturas comprendidas entre 0,30-0,4 m, predominando la medida de 0,35.<sup>15</sup> Su aparejo sigue el modelo de sillares organizados a soga y tizón, en este caso con predominio de dos o tres tizones por cada soga, si bien no es extraño encontrar puntos en los que sólo se da una unidad de cada uno. La regularidad del aparejado se repite incluso en el relleno de los muros, de dos metros de espesor, donde los sillares se usan para tal fin siguiendo el orden definido en el exterior, y dando lugar a una solución ciertamente excepcional, que denota una capacidad material superlativa. Las piezas se unen mediante un mortero de cal de alta pureza caliza, como suele ser habitual en otras obras califales, creando llagas y tendeles muy finos. Como se ha podido comprobar en determinadas zonas, los paramentos recién terminados recibían un fino enlucido de cal.

Los muros aparejados a soga y tizón se rematan mediante una imposta volada que recorre el perímetro exterior de la fortaleza, a una altura variable comprendida entre 4,75 y 6,50 m sobre la rasante. Esta solución, más propia de la arquitectura civil que de la militar, se repite en el paño califal conservado en las Murallas Reales de Ceuta, si bien, en este caso, la imposta aparece por triplicado.<sup>16</sup> En la obra tarifeña este elemento viene a definir de forma aproximada el nivel del paso de ronda, como se ha podido comprobar durante el control arqueológico realizado en la Sala de las Bóvedas del frente sur del castillo<sup>17</sup> (ilustración 4). En ese punto conservamos también los únicos vestigios existentes del parapeto de la fortaleza califal, igualmente erigido con cantería. En definitiva, las dudas sobre la altura original del recinto omeya han quedado así resueltas, y se demuestra que era mucho más bajo que la construcción que ha llegado a nuestros días, no obstante, aún era lo suficientemente esbelto para cumplir con su cometido defensivo al estar además alzado sobre la peña rocosa. Como ya se ha comentado, la fortaleza refuerza su perímetro con esbeltas torres rectangulares de flanqueo, de 4,00 x 2,00 m, separadas una media de unos 9,50 m en los frentes norte y este, mientras que las que miran a mediodía se distancian entre sí 6,80 m. Estos elementos, al igual que el resto de las estructuras, se levantan completamente en sillería de soga y tizón y reciben también la imposta decorativa ya citada.

Por otra parte, de forma excepcional a lo que es habitual en otras obras defensivas coetáneas, en Tarifa aparecen dos puer-

12.- GURRIARÁN DAZA, P.: "Reflexiones sobre la fundación del castillo de Tarifa y los constructores del Califato de Córdoba", *Aljaranda* 52 (2004) 5-11.

13.- VILLADA PAREDES, F.; GURRIARÁN DAZA, P.: "Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del Califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger, Ceuta)", *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI) – II Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 2013.

14.- GURRIARÁN DAZA, P.: "Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el Califato", *Actas de las IV Jornadas de Madinat al-Zahra'*: "Madinat al-Zahra': Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba", Córdoba, noviembre de 2003, *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 5 (2004) 297-325.

15.- GURRIARÁN DAZA, P.: "El castillo de Tarifa. Desde al-Nasir hasta Fadrique Enríquez (Siglos X-XV)" en *Tarifa en la Edad Media. (Actas del I Congreso de Historia Local: Tarifa Medieval)*, Sevilla, 2006, pp.71-102.

16.- HITA RUIZ, J. M.; SUAREZ PADILLA, J.; VILLADA PAREDES, F.: "Ceuta, Puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la *fitna* a partir de los datos arqueológicos", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 6 (2008) 11-52.

17.- La altura del alzado sur, mejor conservado, en el interior es de 5,35 m. Al exterior, en la zona norte hemos podido documentar que los niveles originales de suelo tanto antiguos como altomedievales fueron sobreexcavados, posiblemente con la construcción de la barbacana, lo que ha motivado el pequeño refuerzo en la parte baja de todo el lienzo.

tas importantes, abiertas en los frentes este y oeste. La correspondiente al paramento occidental es la principal y toma su nombre de la lápida fundacional ya referida. De esquema tripartito, posee un profundo corredor interior cubierto con una bóveda de medio cañón volado y protegido por sendos cuerpos de guardia abiertos en los laterales del pasillo, de los cuales el septentrional se cubre con una bóveda de medio cañón de piedra,<sup>18</sup> mientras que el otro no presenta cubierta (ilustración 5). El arco exterior es de trazado ultrasemicircular, siguiendo los cánones vigentes en el Califato, si bien las impostas fueron cercenadas en algún momento posterior.<sup>19</sup> La bóveda también responde a los modelos comunes a la edificación cordobesa en fortificaciones, y se construye mediante finas dovelas de cantería.<sup>20</sup> De la puerta abierta en el frente opuesto del castillo, hacia levante, se puede decir mucho menos, ya que ha llegado a nuestros días parcialmente destruida. Poseía ingreso directo entre dos torres de flanqueo bastante separadas, y el mutilado arco exterior se trazaba en un plano ligeramente adelantado con respecto al lienzo de muralla. El arco interior se abría en otro cuerpo adelantado, pero éste fue destruido en un momento posterior. Por último, cabe decir que durante la última actuación arqueológica se pudo documentar con rigor la pequeña poterna situada en el frente septentrional de la fortaleza, de cuya existencia ya se había hablado en trabajos anteriores (ilustración 6).<sup>21</sup> Había pasado desapercibida hasta la actualidad ya que, cuando dejó de ser útil, fue macizada y condenada definitivamente al empotrarse contra ella el pabellón central. Posee unas dimensiones generales de 1,60 m de alto y 1,10 m de luz, mientras que poco se puede decir del interior del pasadizo, ya que los laterales fueron demantelados cuando se procedió a su macizado, al igual que sucedió con la desaparecida bóveda. El arco exterior también ha sufrido serios desperfectos, no obstante, aún se puede intuir parte de su trazado (ultrasemicircular) así como las características de su rosca, sin enjarjar y sin trasdosar.

Por lo demás, poco sabemos de la ocupación y uso de la fortaleza en período califal, ya que las transformaciones y evolución sufrida desde el siglo X hasta la actualidad han altera-

do de forma importante el registro arqueológico. Sin embargo, en uno de los sondeos efectuados en el pabellón sur, sí se ha podido documentar una estructura parcialmente arrasada, construida con sillares de piedra ostionera similares al resto de la obra cordobesa. Este elemento acomete casi en perpendicular desde el norte contra el muro defensivo, y su gran envergadura permite relacionarlo con algún tipo de construcción de gran tamaño cuya finalidad desconocemos.

### **Etapa III. Elevación de los lienzos exteriores**

Sabemos que el alzado primigenio del edificio se mantuvo hasta la conquista cristiana.<sup>22</sup> Durante el estudio paramental se hizo una analítica de C14 en el mortero original del aparejo que recrece al muro de sogas y tizones, en la primera planta del lienzo norte, cuyo resultado indicó una cronología aproximada de la segunda mitad del siglo XIV.<sup>23</sup> Por tanto es ya, en época bajomedieval cristiana, cuando se produce una modificación de la altura del edificio, no olvidemos que entre esas fechas se producen constantes situaciones bélicas y acontecimientos históricos enmarcados dentro de la Batalla del Estrecho, por lo que esta elevación podría, por tanto, relacionarse con un refuerzo defensivo anterior o como parte de las obras de acondicionamiento del lugar posteriores a la Batalla.<sup>24</sup>

Esta cronología plantea dos nuevos interrogantes a la investigación futura, por un lado la fecha de construcción de la barbacana (sobre todos los frentes con más alzado, norte, oeste y sur) y por otro la datación del pabellón sur, cuya relación estratigráfica con el recrecido del edificio no se ha podido documentar en el interior.

### **Etapa IV. Construcción del palacio**

De los pabellones que actualmente conforman la fisonomía del edificio, el más antiguo es el pabellón sur que en base a los análisis tipológicos ubicamos a finales del siglo XV, asociado al señorío de Tarifa.<sup>25</sup>

El lienzo norte de este pabellón es de mampostería de piedra regularizada y se construyó *ex-novo*, mientras que el alza-

---

18.- En un sondeo realizado en la esquina noroeste del castillo hemos documentado parte del arranque de una escalera cuyo desembarco se haría sobre esta bóveda, posiblemente esto explique la distinta solución aplicada en el cubrimiento de los puestos de guardias.

19.- GURRIARÁN DAZA, P.: "Dos puertas tarifeñas excepcionales: Jerez y 'Abd al-Rahman III en el castillo de los Guzmanes", *Aljaranda* 47 (2002) 8-15.

20.- GURRIARÁN DAZA, P.; FERNÁNDEZ-PUJOL CABRERA, J. I.; SAEZ RODRÍGUEZ, A. J.; UTRERA BRUGAL, R.: "Una aproximación a las intervenciones patrimoniales en el Castillo de Guzmán el Bueno de Tarifa. Periodo 2004-2010", *Aljaranda* 72 (2009) 13-23.

21.- GURRIARÁN DAZA, P.: "Arquitectura y técnicas constructivas califales en el castillo de Tarifa" en Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima* 25 (2001) 159-180.

22.- En la primera planta del pabellón oeste, se han podido excavar los últimos niveles de ocupación sobre el adarve original, en el trasdós de la puerta de la Lápida, en los que aparece cerámica islámica de los siglos XII y XIII.

23.- El resultado concreto indicó una cronología de 640±35 BP, la prueba fue realizada en el Centro Nacional de Aceleradores (CNA) a través de la Universidad de Sevilla.

24.- Sabemos que el rey Alfonso XI mandó reparar la villa en 1340 tras levantar el cerco islámico al que estuvo sometida al ganar la batalla del Salado (*Crónica de Alfonso XI, de los reyes de Castilla y León*, segunda edición conforme a un antiguo ms. de la R. Biblioteca del Escorial y otro de la Mayonsianna, p.451).

25.- Estos análisis se centran en la tipología de vanos, la lacería y la decoración mural. Hasta ahora, el registro de subsuelo de este pabellón no ha permitido concretar su cronología, ya que los niveles originales aparecen sobreexcavados en época posterior. Por eso pensamos que es fundamental por un lado, el análisis de alzados exterior ya que permitiría poner en relación este pabellón con el recrecido bajomedieval y por otro, la realización de analíticas en los morteros originales.

do sur junto a los pilares y apoyos que sostienen la cubierta, se elevó sobre lo que quedaba del aparejo a soga y tizón del edificio original, de dos metros de ancho.

El pabellón constaba de dos plantas y una cubierta transitable, la planta baja se cubrió con un forjado de madera cuyas vigas tenían una orientación norte-sur.<sup>26</sup> El acceso a la planta baja se realizaba a través de dos puertas monumentales situadas en el muro norte a cada extremo del pabellón, ambas adinteladas con dovelas de piedras al exterior, mientras que al interior presentaban un arco rebajado<sup>27</sup> (ilustración 7). La puerta occidental estaba flanqueada por dos vanos con rosca de medio punto, mientras que la oriental sólo por uno. Estos huecos, junto a las puertas, eran los únicos elementos que proporcionaban luz a la sala, ya que los vanos abiertos en el muro norte, son posteriores.

A la primera planta se ascendía por una escalera de losas de piedra ubicada en la esquina suroeste,<sup>28</sup> que desembocaba en la primera planta de la galería.<sup>29</sup> De esta escalera se ha conservado en buen estado la meseta intermedia (ilustración 8), parte de los escalones que descienden a la planta baja y la huella del arranque a la primera planta. En la meseta, en el muro meridional, se ha registrado una inscripción en piedra que actualmente está en proceso de estudio.

La morfología de la galería original en la primera planta sería como la que presentan la mayor parte de los palacios construidos en estos momentos, con arcos o tabiques de ladrillo, que sujetarían un forjado y entre ellos un pretil. Este forjado, a un agua y más bajo que el actual, arrancaba por debajo de lacería de ladrillo que decoraba el muro sur del pabellón de este a oeste, permitiendo su contemplación<sup>30</sup> desde las zonas más alejadas (ilustración 9).

El acceso a la planta primera se realizaba también por dos puertas situadas en cada uno de los extremos del pabellón. Al exterior presentan dos roscas rebajadas de piedra, mientras que al interior son arcos rebajados de ladrillo con clave pétrea,<sup>31</sup> elemento claramente mudéjar. Justo encima de las puertas monumentales de la planta baja, se abren dos vanos que al

interior se corresponden tipológicamente con el resto (rebajados de ladrillo con clave pétrea), mientras que al exterior, lo poco que se conserva nos indica que debieron ser adintelados y más altos que las puertas de los extremos, posiblemente funcionaran como grandes ventanales.

Al interior, esta sala conocida como la “Sala de Armas”, se caracteriza por su cubierta con ocho bóvedas de aristas. Los pilares y muros exteriores están realizados en mampostería mixta regularizada, la distribución uniforme de los mechinales en ellos, nos indica claramente que forman parte de un mismo proceso constructivo, junto a las bóvedas.

La utilización de los pilares sirvió para dar más amplitud a la sala, sobre ellos apoyan los arcos de medio punto que sirven de base a la bóveda y que además, permiten la apertura de ventanales al exterior. Las cuatro estancias orientales tienen pilares y arcos más anchos que las occidentales, funcionando casi como pequeñas bóvedas de cañón que liberan aún más las estancias, lo que a su vez implica que los muros exteriores sean más estrechos.

En el centro de las ocho bóvedas se construyó un arco de apoyo de las bóvedas centrales, a modo de arco perpiñaño, ya que el arranque de estas es de mayor longitud que los del resto de las bóvedas.<sup>32</sup> En la planta baja debió de existir otro arco similar del que actualmente sólo han quedado las huellas en los lienzos. En el muro exterior se han documentado dos hornacinas originales, altas y estrechas, con roscas de ladrillo a tizón, cegadas en procesos posteriores.

En estos momentos se reconstruye la torre suroeste, ya que su lienzo oriental se prolonga al interior de la Sala de Armas, sin discontinuidad alguna en su fábrica y sirviendo de apoyo al arco y bóveda de la estancia, como cualquier otro pilar de la sala. Tanto la torre como el lienzo se encontrarían en mal estado, de tal forma que su reconstrucción, en vez de plantearse como dos elementos separados, se lleva a cabo simultáneamente.

Con respecto a la ornamentación de la sala, desde los años 90 se conocen los frescos que adornaban sus paredes<sup>33</sup> en la

26.- Durante la última actuación hemos podido registrar la ubicación exacta en la que se insertaban estas vigas.

27.- La tipología exterior de la puerta oriental sur fue descrita por Juan Álvarez en el año 2007, J. J. Álvarez Quintana, 2007, ob. cit., p. 26.

28.- Este ha sido uno de los elementos nuevos registrados en la última actuación. El espacio en el que se ubicaba la escalera quedó anulado y sólo gracias al estudio paramental interior se pudo documentar, lo que permitió su recuperación posterior.

29.- Esto es fundamental para concretar la cronología de la galería. Los pocos datos de subsuelo obtenidos mediante el control arqueológico de la restauración, no han permitido fechar los arcos ochavados de ladrillo de la zona occidental. Sin embargo, tanto la ubicación de los vanos de la primera planta como el desembarco de la escalera nos indican que originalmente el pabellón sur contaba con una galería, además la construcción del pabellón central refleja la ruptura de uno de estos arcos (por lo que la galería existe en una etapa anterior) y desde el punto de vista tipológico los arcos occidentales son claramente mudéjares por lo que actualmente, y mientras no se efectúe una actuación arqueológica específica en la zona, pensamos que son contemporáneos a la construcción del pabellón sur.

30.- La lacería que se podía ver antes de la actuación en el pabellón, se encontraba desmochada por el último forjado militar. El estudio paramental ha permitido sacar a la luz nuevos tramos en la zona de la escalera y en la esquina meridional, dónde se puede apreciar con sus dimensiones originales. Este elemento era claramente exterior.

31.- Hay que señalar que los arcos del aljibe documentado por Juan Álvarez en el patio oriental, también presentan rosca de ladrillo con clave pétrea, J. J. Álvarez Quintana, 2007, ob. cit., p. 53.

32.- El arranque mide 1,6 m a diferencia del resto que miden 1 m aprox.; el muro o pilar sobre el que se apoya el arranque mide 2,15 m cuando los demás miden entre 1,45 m a 1,55 m.

33.- Estos frescos se sacaron a la luz con la intervención de una escuela taller dirigida por Juan Gómez de Avellaneda. Aparecen dos tipologías de pinturas, una claramente gótico-mudéjar con decoración geométrica de bandas oblicuas y colores planos

zona oriental. El estudio paramental<sup>34</sup> ha sacado a la luz nuevos paños de pinturas, en algunos casos completos y conservando incluso el zócalo (cuya terminación se desconocía), que permiten asegurar que toda la sala estuvo decorada. Paralelos de estos frescos se conocen en el claustro del Monasterio de la Rábida o en el Santuario de Nuestra Señora del Ara, en Fuente del Arco (Badajoz), este último caso fechado en 1494, sorprende su similitud.<sup>35</sup> Estos frescos se superponen sobre una base de preparación en la que se han registrado trazos en negro que parecen corresponder a firmas, barcos y otros elementos difíciles de interpretar.<sup>36</sup> Además en la parte superior del lienzo sur se ha registrado una decoración geométrica incisa, a modo de esgrafiado, realizada en el mortero fresco.<sup>37</sup>

### **Etapa V. Ampliación del palacio**

Durante la primera mitad del siglo XVI se produce de nuevo una reforma fundamental en el castillo, que determina su fisonomía actual: en estos momentos se construyen el resto de los pabellones interiores. El sistema de adosamientos indica que primero se construyó el pabellón central, posteriormente el pabellón norte y por último el pabellón oeste.<sup>38</sup> Estos lienzos se caracterizan por el empleo del tapial, sobre todo en el pabellón central, donde el mampuesto se utiliza en esquinas, vanos y pies de aguja.<sup>39</sup>

La tipología general de las puertas que comunican el interior de estos pabellones es de ladrillo con arcos de medio punto, enmarcadas por alfiz y adinteladas al exterior. Destacan por su tamaño, la puerta de entrada al pabellón central desde

el patio oriental y sobre todo, la puerta que accede al patio occidental en el pabellón oeste. La edificación de este pabellón implicó la apertura de una puerta monumental que complementara el acceso del Arco de la Lápida, el más importante desde el origen de la fortaleza. La nueva puerta se encontraba en una sala amplia y diáfana, desvirtuada por la construcción de la entreplanta posterior (ilustración 10).

En la primera planta de la galería se abrieron dos puertas con roscas de medio punto caracterizadas por el empleo del ladrillo aplantillado alternando diversos colores, una de ellas situada en el muro sur del pabellón central y otra, reformando uno de los vanos originales del lienzo septentrional del pabellón meridional. En esta última se han podido recuperar las pinturas de casetones que decoraban su interior y que son únicas en el edificio, ya que representan motivos vegetales.

En esta etapa se produjo la anulación de la antigua escalera para crear otra, de nueva fábrica, que permitió conectar el acceso a la primera planta entre los nuevos pabellones y la cubierta. Su trazado se enmarca dentro de tres muros estrechos de ladrillo (con inclusiones de piedra en algunos casos), trabados entre sí y con bóvedas tabicadas.<sup>40</sup> Destaca el cuidado de las esquinas en el muro central, tanto en la planta baja como planta primera (las principales, más señoriales) tratadas con un chaflán, a diferencia de las que suben a la cubierta<sup>41</sup> terminadas en ángulos rectos.

La construcción del *pabellón central* supone la división del patio de armas tal y como lo conocemos hoy día<sup>42</sup> y la anulación de los arcos ochavados occidentales de la galería. El patio oriental, estaría destinado a un uso privado, más pala-

---

(rojo, negro y amarillo) en las que se insertan cuadrados de fondo blanco con dos motivos similares a ventanas geminadas en negro; y otra con casetones, de tradición más renacentista

34.- Nuestra metodología a la hora de hacer un estudio de alzados contempla la actuación de restauradores antes de realizar el picado arqueológico del lienzo, permitiendo la localización y la no afeción en las zonas donde puedan existir estos elementos. En este caso el trabajo ha sido realizado por la empresa Dédalo con la colaboración de los restauradores Carlos Núñez Guerrero y Blanca García Vegara.

35.- TEJEDA VIZUETE, F.: *El Santuario de Nuestra Señora del Ara de Fuente del Arco (La más antigua devoción mariana en el territorio bajoextremeño santiaguista)*, Badajoz 1995, p. 11.

36.- La mayor parte de estos elementos se pusieron al descubierto en la actuación de la escuela taller de los años 90.

37.- Esta decoración parece que fue un proyecto de algo que no se llegó a ejecutar definitivamente ya que no se encontraba pintada, lo que dificultaría su visibilidad debido a la altura en la que se encuentra.

38.- La disposición de dos vanos en el lienzo oriental del pabellón central nos hace pensar que además existió un pabellón oriental, con una ubicación similar a la crujía que se conserva actualmente y cuyo emplazamiento posiblemente se corresponda con dos lienzos documentados por Juan Álvarez en el patio oriental, fechados en el siglo XVI, J. J. Álvarez Quintana, 2007, ob. cit., p. 51.

39.- En los pabellones norte y oeste el empleo del tapial se limita a la parte superior de los lienzos.

40.- El análisis paramental reveló que el muro oriental del pabellón oeste, en el que se abre la gran portada con alfiz, se adosa al muro septentrional de la escalera, por tanto esta escalera se construyó en el siglo XVI dentro del mismo proceso constructivo. El registro de materiales cerámicos en los morteros de estos lienzos también revela escasos restos de cerámica vidriadas en verde muy fragmentadas que podrían incluirse dentro de la vajilla de mesa cristiana común característica desde los siglos XIV al XVI. El uso de la bóveda tabicada tipológicamente podría indicar una cronología más reciente, ya que este tipo de cubierta resurge a inicios del siglo XIX, aunque su uso se va extendiendo desde finales del siglo XIV en Valencia, Aragón y Cataluña, así hay evidencia documental de la construcción tabicada durante el siglo XV en Valencia y Aragón (FORTEA LUNA, M.; LÓPEZ BERNAL, V.: *Bóvedas extremeñas. Proceso constructivo y análisis estructural de bóvedas de arista*, Badajoz, 1998, p. 7), e igualmente la bóveda tabicada con el ladrillo a tabla, ya aparece en Extremadura en el siglo XVI (Fortea Luna, 1998, ob. cit. p.22).

41.- La construcción de esta escalera y del pabellón oeste supuso la anulación de la lacería en los nuevos tramos.

42.- Aunque no descartamos que esta división existiera al menos desde el proceso IV, ya que al interior de la galería, donde contactan los arcos con el pabellón central, se pueden apreciar dos cotas de cimentación distintas para los arcos ochavados, más alta hacia el patio oriental y más baja hacia el oriental.

ciego, con la ubicación de un espacio ajardinado con arriates, como han demostrado las conclusiones de los trabajos de Juan Álvarez.<sup>43</sup> El acceso se producía desde el patio oriental y el interior del pabellón, tanto en la planta baja como en la primera, se encontraba compartimentado con, al menos, tres estancias cuyos muros divisorios se han registrado en el análisis de alzados y en alguno de los sondeos efectuados.

En la primera planta se ha documentado uno de los vanos originales encadenado al tapial, pero no se ha conservado su rosca. Al pabellón norte en la primera planta, se accedía por una puerta abierta en el lienzo oeste, en cuyo intradós se conservan pinturas.

El estudio paramental del *pabellón norte* ha permitido conocer la distribución original de los vanos. El acceso se producía desde el patio occidental. En el muro sur exterior del pabellón, se abrían tres vanos en la planta baja y cinco en la planta primera (además de una hornacina interior), cuya disposición coincide en gran medida, con el plano de Andrés de Castillejos, fechado en 1611<sup>44</sup> (ilustración 11).

La diferencia de las cotas de suelo registradas en los sondeos arqueológicos entre el pabellón norte (con niveles más bajos relacionados con el patio occidental) y el central (más altos, asociados al acceso desde el patio oriental), es indicativa de que estos pabellones posiblemente no estuvieran comunicados en planta baja.<sup>45</sup>

En la primera planta del lienzo norte orientado a la ciudad, se construyeron cuatro grandes balcones, para lo que en una primera fase se abrieron los vanos en el aparejo bajomedieval y posteriormente, en una segunda fase de trabajo, se hizo una reforma de toda la parte superior del muro en la que se proyectaron las rosas de ladrillo<sup>46</sup> (ilustración 12) que son muy rebajadas, con tendencia a escarzas. Tres de estos vanos (los

más altos) cuentan en su parte superior con un arco de descarga.

Estos balcones se caracterizan por su decoración exterior, con azulejería de arista que los enmarcaba.<sup>47</sup> Antonio Sancho Corbacho hizo un estudio de los Azulejos de Cuenca de la Casa de Pilatos en Sevilla, encargados por Fadrique Enríquez de Rivera, primer marqués de Tarifa. El autor identificó a los maestros azulejeros de la Casa de Pilatos como Juan y Diego Polido (su padre), gracias a los contratos de obras.<sup>48</sup> Puede que la relación contractual entre el marqués y los maestros Polido también se mantuviera para la azulejería del castillo de Tarifa y fueran éstos los alfareros que elaboraron las piezas que decoran los vanos.

En el balcón occidental se ha conservado el alféizar original decorado con azulejería de arista en su remate superior y los alizares interiores de color verde.

La construcción del *pabellón oeste* conllevó a que se modificara el trazado de los lienzos orientales de los puestos de guardias de la puerta de la Lápida, que en origen se prolongaban hacia el este, por delante de la línea del arco interior de la puerta. Estos lienzos se demuelen en parte y se construyen otros más estrechos y en línea con el arco interior de la puerta, logrando así dar más amplitud a la planta baja. Esta se concibió como una sala diáfana, a modo de vestíbulo principal, en la que se abría la puerta monumental descrita anteriormente que accedía al patio.<sup>49</sup> En la esquina noroccidental de esta sala, sobre el enlucido del nuevo lienzo se ha registrado un paño con decoración pintada en ocre representando una galera, además se puede observar como posteriormente se le ha realizado una serie de incisiones, en su mayoría siguiendo el trazado del dibujo.<sup>50</sup>

En el muro occidental de la primera planta (con vistas a

43.- J. J. Alvarez Quintana, 2007, ob. cit., pp. 24-26. Posiblemente en estos momentos solo el patio occidental mantuviera el uso como Patio de Armas.

44.- En el plano moderno sin embargo se reflejan menos vanos en la primera planta, quizás porque en estos momentos algunos ya se habrían anulado.

45.- A no ser que existiera algún tipo de escalonamiento que salvara el desnivel en el contacto de ambos pabellones.

46.- Posiblemente, y a falta de un estudio de alzados exterior, el adarve que actualmente contemplamos en la zona dónde se encuentra el pabellón norte no es el primigenio de mediados del siglo XIV. De hecho, en los alzados exteriores se aprecia una interfaz o discontinuidad que podría estar relacionada con la reforma interior, en la que se construyen las rosas de los vanos, o con otra posterior.

47.- Siguiendo la descripción de Antonio Sancho Corbacho para los azulejos de la Casa de Pilatos en Sevilla (SANCHO CORVACHO, A.: *La Cerámica Andaluza: Azulejos sevillanos del siglo XVI, de Cuenca*, Casa de Pilatos, Fundación Casa Ducal de Medinaceli, 1953, reedición del 2008) se han identificado dos temas, ambos de composición renacentista pero con motivos mudéjares y en tramas de cuatro azulejos. El primer tema es la rueda con decoración floral al interior y al exterior con paralelos en la Casa de Pilatos, los arriates del Alcázar de Sevilla o en el Patio de los Muertos de San Isidoro del Campo; el otro es la estrella octogonal mudéjar, con paralelos en la Casa de Pilatos o en el Convento de Santa Clara, también en Sevilla, datados en 1532 según el autor. La decoración se encuentra rematada en todos los casos por dos verdugillos que alternan los colores azul y verde. Entre los verdugillos se colocan las guardillas, existiendo dos tipos, ambas con dibujo de tipo geométrico mudéjar, una de cadenas y otra romboidal.

48.- El contrato es de 1538, aunque el autor piensa que al menos desde 1536 ya surtían a la obra (Sancho Corvacho, 1953, citando a Gestoso, ob. cit., p. 25).

49.- El muro oeste que cierra al Puesto de guardia septentrional se prolonga hasta el muro sur del pabellón norte, lo que provoca que entre la muralla original y el nuevo muro quede un espacio que se anula desde entonces con casi unos cinco metros de altura desde el forjado de la primera planta. En la última actuación arqueológica se ha podido vaciar el hueco y en la parte inferior se ha podido documentar parte del pavimento de losas calizas descrito en la primera etapa constructiva. También se han registrado los pavimentos de ladrillo de esta sala.

50.- También existen trazos independientes y otros temas incisos aún en proceso de estudio.

Santa Catalina) se abrieron dos balcones similares a los del pabellón norte, que se pueden apreciar en la vista realizada por Wyngaerde en 1567. Uno de ellos (vano sur) también conserva los alizares verdes del alféizar y en el otro se ha registrado una pavimentación de ladrillo a la palma, rematada con una cenefa en los bordes. Estos balcones se cerraron con las reformas militares posteriores.<sup>51</sup>

En el lienzo sur dos balcones flanqueaban en la primera planta a la puerta monumental, de los que sólo se ha conservado su huella en el muro de mampostería, aunque al exterior presentarían la misma tipología que el resto de los vanos descritos en este proceso.<sup>52</sup>

La actuación en el trasdós de la Puerta de la Lápida y de los puestos de guardia ha permitido sacar a la luz las vigas del forjado original del nuevo pabellón.

#### Etapa VI. Reformas modernas

Entre la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVIII se han detectado en el estudio paramental diversas obras de acondicionamiento y sobre todo, de apertura y cegamiento de vanos. Las reformas más importantes se producen en el lienzo oriental del pabellón central, en el que se documentan dos fases: en la primera se forra con mampuesto la fábrica original de la planta baja y se realiza la apertura de un vano, del que se ha registrado únicamente una jamba de ladrillo; la segunda fase se localiza en la primera planta y consiste en una obra de mampostería menuda y tapial en la zona septentrional y que podría relacionarse con un acondicionamiento del lienzo, que debía encontrarse en mal estado y/o con un cambio en la cubierta. Esta misma reforma se ha hallado en el lienzo norte de este pabellón y se superpone sobre los cajones de tapial originales, apreciándose cómo el tapial nuevo de color más claro, sustituye al antiguo. Quizás estas reformas tengan que ver con las que se describen en el plano de Andrés de Castillejos de 1611.

Los sondeos estratigráficos han revelado diversas estructuras situadas en estos momentos. En el sondeo efectuado en la esquina oriental del pabellón sur se localizó un horno, con una cronología posterior a la creación del pabellón sur y anterior a mediados del siglo XVII (ilustración 13). Es de pequeño tamaño, con forma angular y se excavó en el terreno natural geológico y en los rellenos anteriores a la estructura. Conocemos el pasillo o corredor con más de 1,7 metros de altura (del que no se ha podido registrar la entrada) y la cámara de cocción, de forma angular y con una parrilla de ladrillos dispuestos verticalmente. La división entre el corredor y la cámara de combustión y de cocción se realizó con un tabique de ladrillos que se encuentra en muy mal estado por lo que, por motivos

de conservación de la estructura, ha sido imposible documentar la cámara de combustión. Desconocemos la producción de esta estructura, aunque por la morfología de la parrilla, debería estar destinado a la cocción de piezas de pequeño tamaño.

A partir de mediados del siglo XVII se produce una pavimentación con cantos rodados en la planta baja del pabellón sur, relacionado con el uso del espacio como caballeriza del castillo (ilustración 14). La terminación de estos pavimentos no llegaba a la pared, dejando unos vacíos en los que se dispondrían abrevaderos o pesebres.

#### Etapa VII. Reformas contemporáneas

Esta etapa se constituye por una serie de reformas que sirven para acondicionar el edificio como cuartel y que se realizan entre los siglos XVIII y XIX. El resultado coincide en su mayor parte con la planimetría de la Brigada Topográfica del Ejército, de mediados del siglo XIX y fundamentalmente se traduce en una distribución distinta del edificio con cambio de tránsitos, vanos, cotas de suelo, pavimentos y forjados.

En el *pabellón sur* se distinguen dos fases, una *primera* en la que se construye el característico forjado de la planta baja con una sucesión de trece arcos de descarga a modo de arcos fajones, transversales a los lienzos, sobre el que apoyan las vigas paralelas a estos.<sup>53</sup> Esta solución dentro del edificio es única y solo se plantea en este lugar, el porqué responde a una previsión ante una sobrecarga. Este pabellón es el más largo del edificio, hasta ahora se ha barajado la posibilidad de que este forjado responda a la introducción de artillería pesada en la sala.<sup>54</sup> También hay que destacar que en las planimetrías de 1852 se refleja que la Sala de Armas, ya en la primera planta, se encuentra totalmente compartimentada con divisiones realizadas con tabiques cuyas huellas se han registrado en el análisis paramental y con una altura considerable debida al abovedamiento de la sala (aproximadamente 4,65 m), lo que supondría un peso más sobre el forjado que podría explicar su singularidad. El cegamiento de la puerta monumental occidental es coetáneo a la construcción de estos arcos.

En una *segunda fase* se realiza la apertura de vanos que observamos hoy día en la planta baja del pabellón, en total tres ventanas en el muro sur y tres puertas, una en el lienzo oeste, otra que comunica el pabellón con la barbacana exterior, en el muro sur, y la que hasta ahora ha sido el único acceso a la planta baja desde la galería, en el extremo occidental del muro norte. El nivel de suelo, relacionado con estos vanos se eleva con un pavimento de losas de Tarifa en excelente estado de conservación.

De estos momentos sería también la compartimentación de tabiques de la Sala de Armas, descrita anteriormente. Los

51.- Hay que señalar que a diferencia del lienzo exterior del pabellón norte en este muro no se ve una discontinuidad en la zona más elevada cercana al adarve, quizás porque este lienzo se conservaba mejor que el septentrional.

52.- En el plano de 1611 de Andrés de Castillejos, se puede observar el alzado de este lienzo con la puerta central y los dos balcones en la primera planta.

53.- Excepto en la zona oriental donde el espacio entre el arco fajón y el arco original de la sala es más amplio (3,1 m), lo que motivaría que las vigas se colocaran transversales al lienzo.

54.- Esta es una hipótesis planteada por algunos investigadores que relacionan la construcción de estos arcos con reformas debidas a la instalación de piezas de artillería en el pabellón sur conocidas por un informe de Luis Bravo de Lagunas de 1577 (A. Pérez Malumbres, 1994, ob. cit.) y que podrían formar parte de las obras llevadas a cabo a inicios del siglo XVII por Andrés de Castillejos (P. Gurriarán Daza, 2006, ob.cit., p. 100).



vanos exteriores originales de esta sala se abocinan y se reducen, convirtiéndose en ventanas más pequeñas, además de crearse otros nuevos.

En el *pabellón central* se elimina la compartimentación original del pabellón y en la planta baja, cercana a la puerta que comunica al patio de armas oriental, se construyen dos muros que delimitan un cuarto al sur, denominado “cuarto de sargentos” en las planimetrías de 1852 y al norte, una sala amplia referida como “cuadras para una compañía”. El lienzo oriental sufre una gran reforma en ambas plantas, con una reparación de mampostería y se establece la ventana como vano exterior, de tal forma que se abren ventanales de nueva construcción y los antiguos balcones se transforman en los dos lienzos (ilustración 15). También se cambian los forjados<sup>55</sup> y se pavimenta con losa de Tarifa en la planta baja.

La transformación del espacio aún es más patente en el *pabellón norte*, donde en la planta baja se ciegan los vanos antiguos y la puerta de acceso desde el patio occidental, y se abre un arco en la zona oriental que establece la comunicación con el pabellón central, lo que conlleva a que los niveles de suelo (también de losas de Tarifa) se eleven medio metro hasta alcanzar la misma cota que los del pabellón central. De igual forma, se abre una puerta que comunica con el pabellón oeste en la esquina occidental del muro sur.

En el lienzo meridional se abren cuatro nuevas ventanas que se disponen alineadas en ambas plantas y en el muro norte, se cierran los balcones de los extremos de la sala y los dos centrales se convierten en ventanas, con arcos adintelados y alféizares engrosados.

El cambio de forjados que se da en todo el edificio también se hace patente en este pabellón.

La transformación más importante sin embargo, se da en el *pabellón oeste*, donde se construye una entreplanta que cambia por completo el aspecto de la planta baja del pabellón, de tal forma que se anula la puerta monumental con alfiz y se sustituye por otra con rosca rebajada de piedra, más baja, que diera acceso al patio y se compartimenta la sala con dos estancias sitas al norte y sur de esta puerta (ilustración 10). Esta entreplanta, a la que se accedía desde una escalera construida en la zona que limita con el pabellón norte, estaba dividida en cuatro habitaciones y un almacén,<sup>56</sup> según la planimetría de mediados del siglo XIX. En estos momentos es cuando se desvirtúa la fisonomía original de los arcos de la Puerta de la Lápida, que se desmochan para darles más amplitud. Al igual que en el resto de pabellones se produce un cambio de forjados, vanos, pavimentaciones y niveles de suelo.<sup>57</sup>

### Etapa VIII. Usos diversos

Durante la segunda mitad del siglo XIX y sobre todo durante el siglo XX, el castillo ha estado destinado a diferentes usos, así en 1989 finaliza su prolongado uso cuartelario cuando se retira el Regimiento de Infantería Álava nº 22, posterior-

mente se establece una escuela taller en el edificio o algunas de sus salas se destinan a Museo. La mayor parte de los suelos, puertas y enlucidos que actualmente podemos contemplar se realizan en estos momentos, así como las huellas de tabiquerías que aparecen en pavimentos y alzados, relacionadas sobre todo con el cuartel. Destacan la creación de una bóveda en el acceso occidental, junto a la bóveda califal o los arcos de herradura para entrar en las estancias de la planta baja que desvirtúan la distribución de la entreplanta original.

### Etapa IX. Restauración actual. Siglos XX y XXI

La obra de restauración del edificio se puede resumir en la sustitución de las cubiertas antiguas del edificio, la consolidación de las ventanas cuarteleras en los pabellones central y septentrional, el refuerzo de las bóvedas de la Sala de Armas o el enlucido general de las fachadas de los pabellones del edificio.

### Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha sintetizado un proceso de transformación de singular complejidad; no podía ser de otro modo dado la longevidad de una fortaleza decana por antigüedad y curtida por siglos de guerra en primera línea de combate. Afortunadamente las circunstancias de la investigación arqueológica, pese a su complejidad y contradicciones, han permitido un aceptable nivel de aproximación sistemática al corazón de su estructura y a una parte no desdeñable de su subsuelo. Sus fábricas conservan en su robustez las huellas necesarias para el establecimiento de una lectura completa de los cambios sufridos; ayudan sin duda en este sentido las diferencias de técnica constructiva utilizadas en cada momento y la simpleza (o nobleza) de los acoplamientos y la sencillez de la lógica de transformación. Edificar un castillo y llenarlo de estructuras que van reorganizándose según los cambios de función, propiedad, contexto histórico o gestión de un determinado conflicto, no supone una novedad excepcional para la Historia con mayúsculas ni delatan una peculiaridad digna de especial celebración. Pero no nos engañemos, la lectura de los procesos reflejados en este breve resumen, concentra un discurso de valor excepcional si de lo que se trata es de “enseñar” la Historia a través del mismo concepto del cambio, normalmente ajeno al ciudadano medio. No hay nada más claro y didáctico que deducir las circunstancias históricas a partir del cambio material reflejado en los distintos tipos de solución arquitectónica y espacial.

Al iniciar nuestra investigación, que dista mucho de haber finalizado, se combinaron distintas líneas de trabajo focalizadas a detectar y caracterizar el citado proceso; no podíamos componer una lectura histórica a través de la materialidad constructiva sin disponer de una lectura fría de contactos, discontinuidades y unidades estratigráficas. Pero en el fondo de cualquier análisis flotaban una serie de preguntas básicas

55.- Anulando en la planta baja un forjado anterior que se apoyaba sobre canes.

56.- El almacén se habilita en la parte superior del puesto de guardia norte y supuso la ruptura de parte de la bóveda original. Las vigas del forjado aún se pueden apreciar sobre el aparejo de sogas y tizones.

57.- Con la creación de la entreplanta se bajan los niveles de suelo de la planta inferior, de tal forma que los niveles más antiguos aparecen sobre-excavados y sólo debajo de la escalera norte se ha podido documentar parte de una pavimentación de ladrillos a la palma anterior a esta etapa.



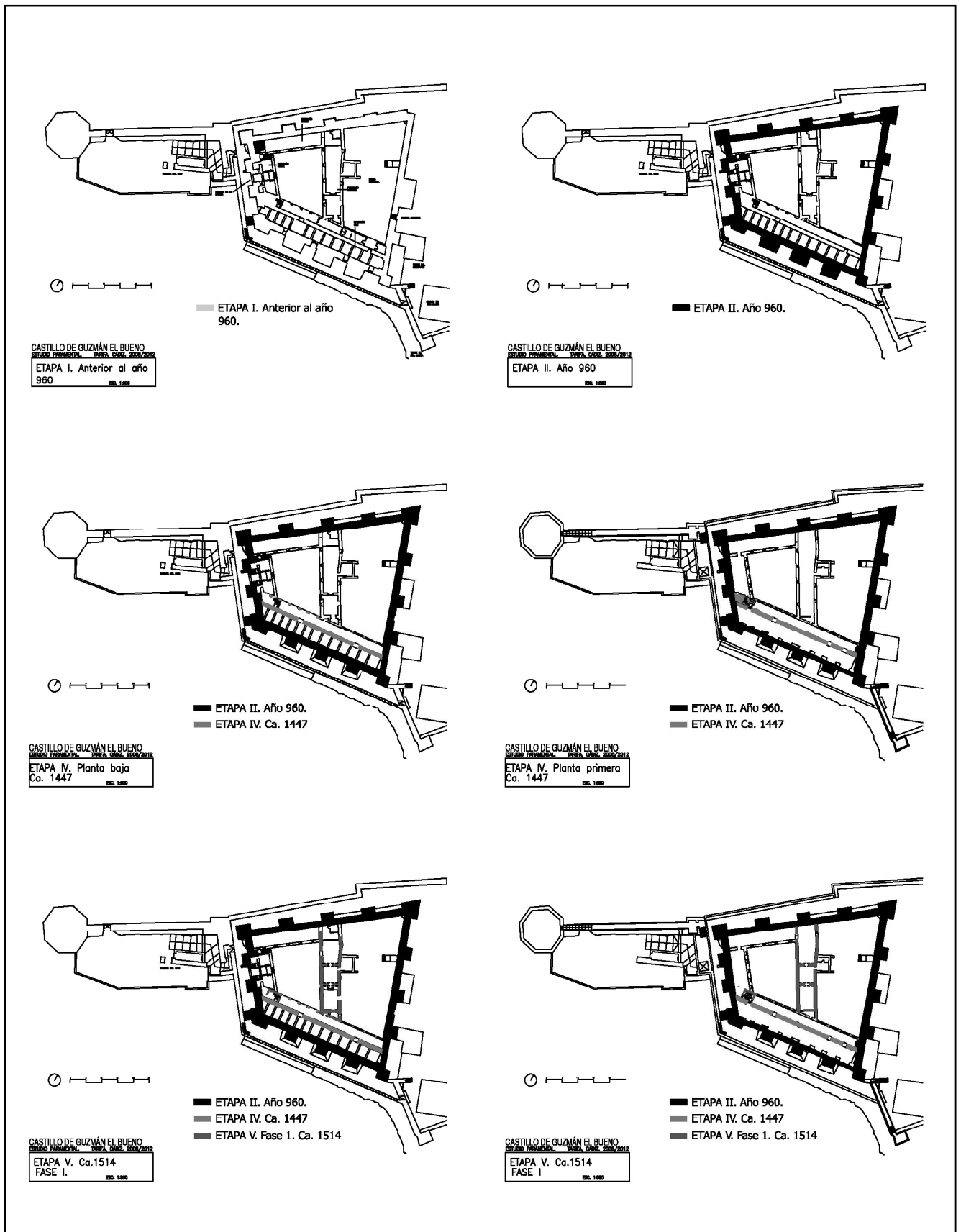


Ilustración 2.- Plano de plantas con etapas.



**Ilustración 3.- Pavimento de losas calizas anterior a la construcción del castillo.**

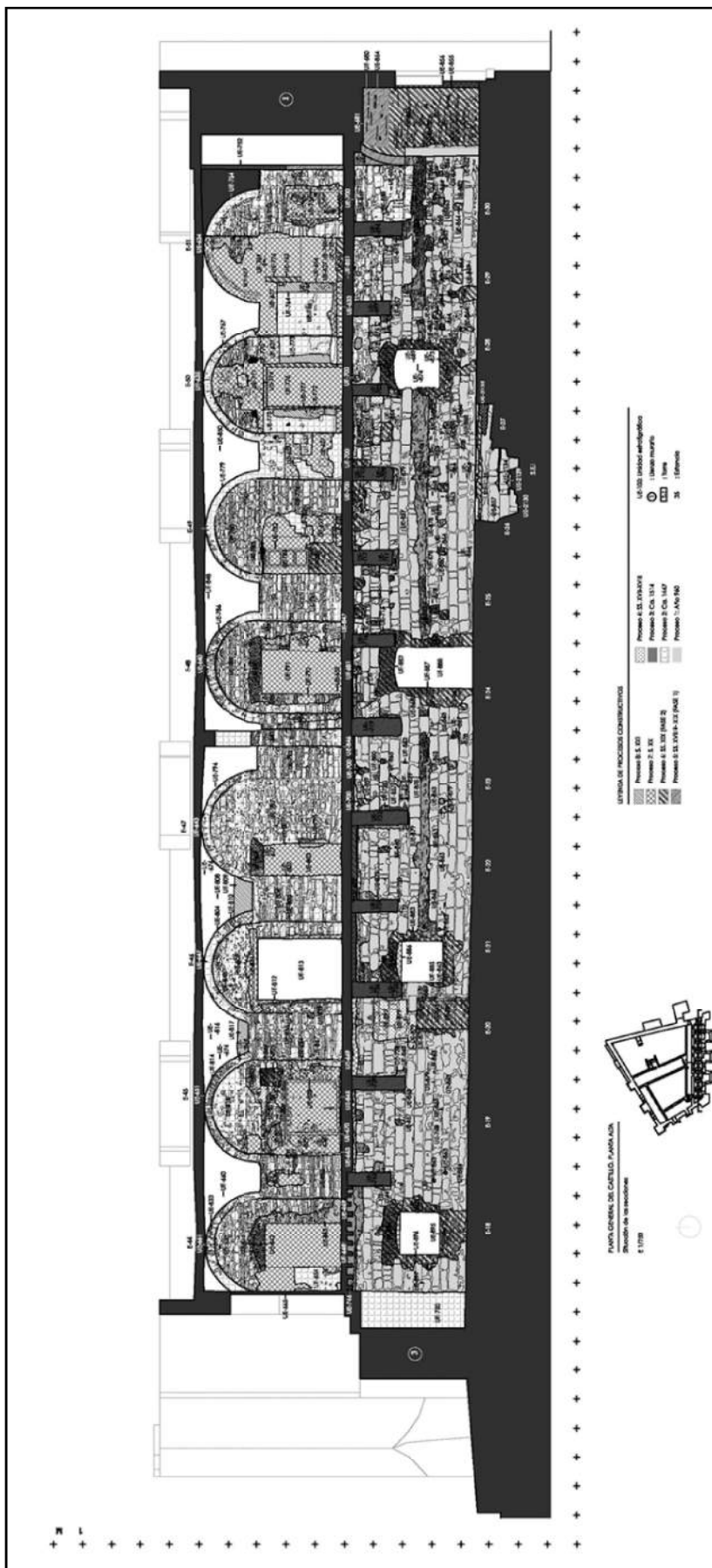


Ilustración 4.- Estudio de alzados del muro meridional del pabellón sur. En rojo el aparejo de sogas y tizones, destacando en la primera planta los restos del adarve conservado.

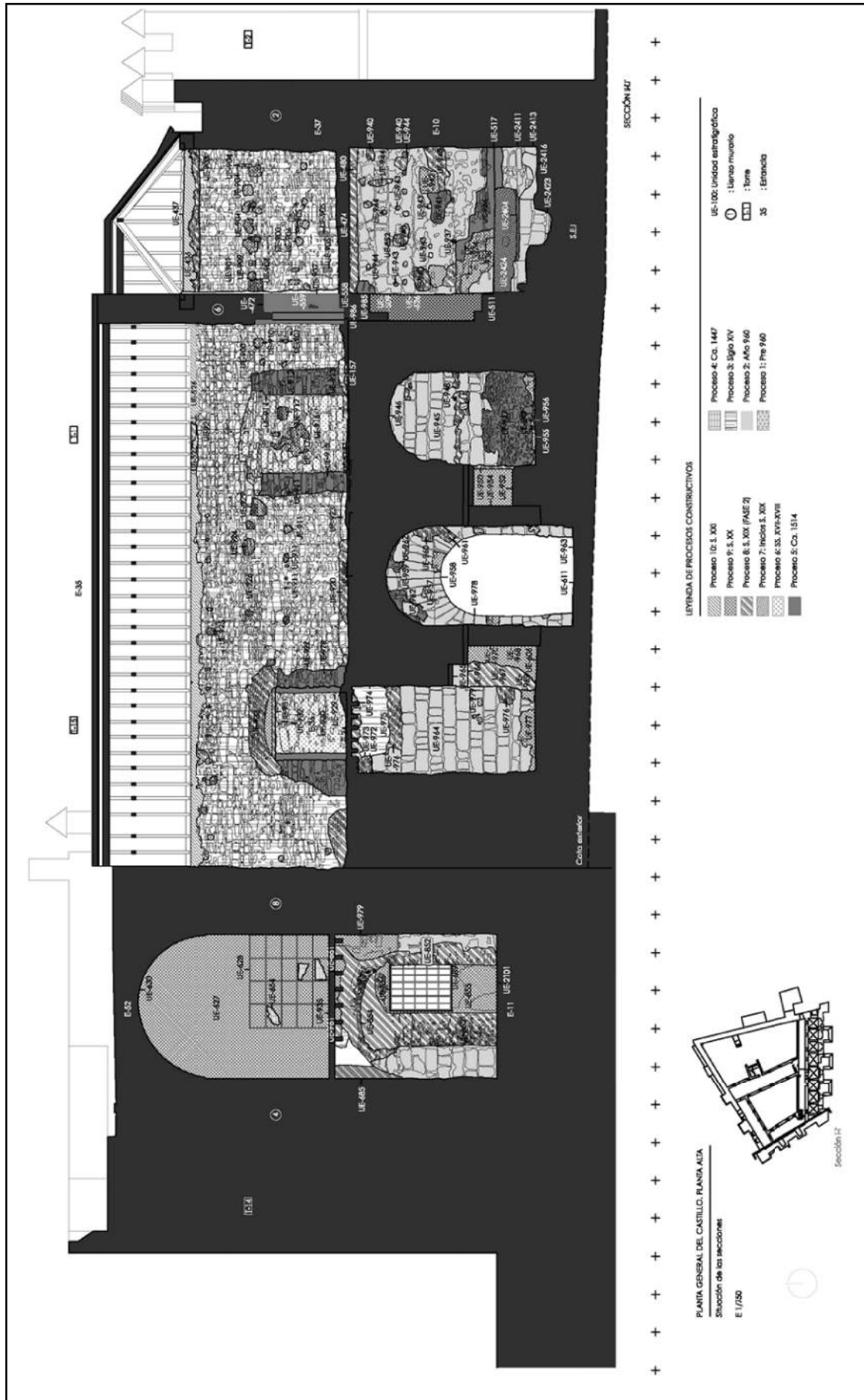


Ilustración 5.- Estudio paramental del alzado occidental del pabellón oeste. Se aprecia el conjunto de la Puerta de la Lámpara con los puestos de guardia.



Ilustración 6.- Poterna localizada en el lienzo norte.

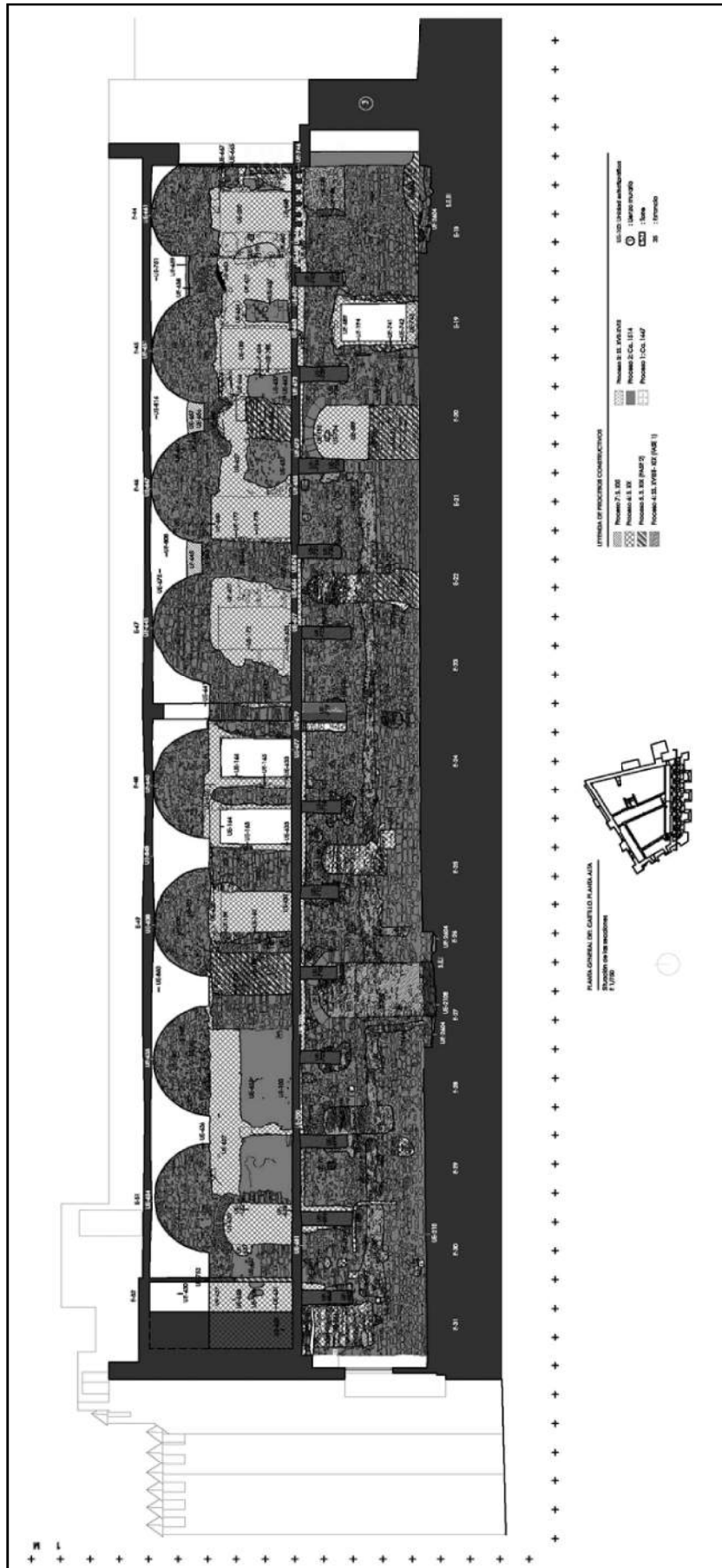


Ilustración 7.- Estudio de alzados del muro septentrional al interior, del pabellón sur. Obsérvese la distribución de las puertas y vanos originales en amarillo.





Ilustración 8.- Meseta de la escalera original de la etapa IV.

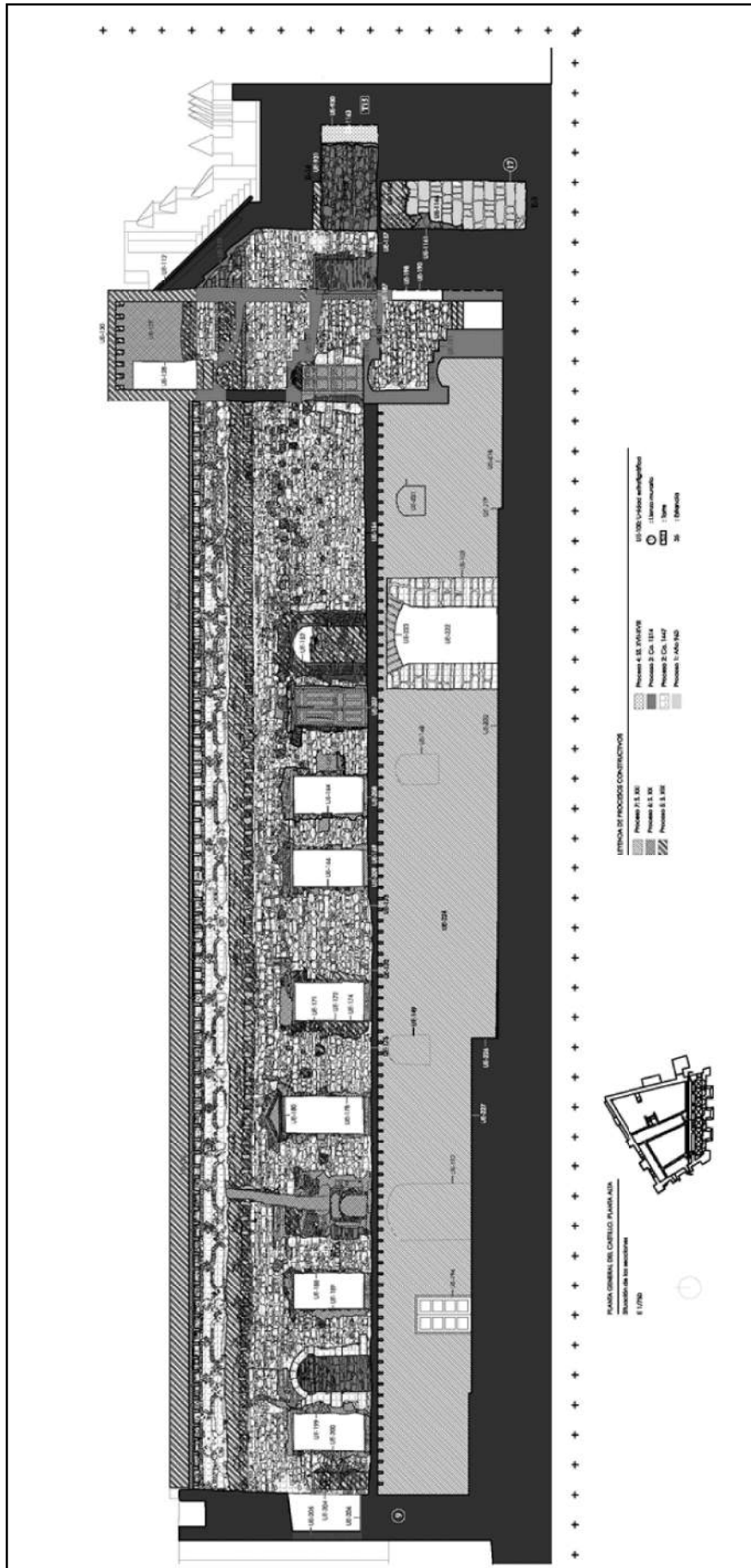


Ilustración 9.- Estudio de alzados del muro septentrional (exterior) del pabellón sur, dónde se aprecia la lacería que decoraba todo el lienzo.

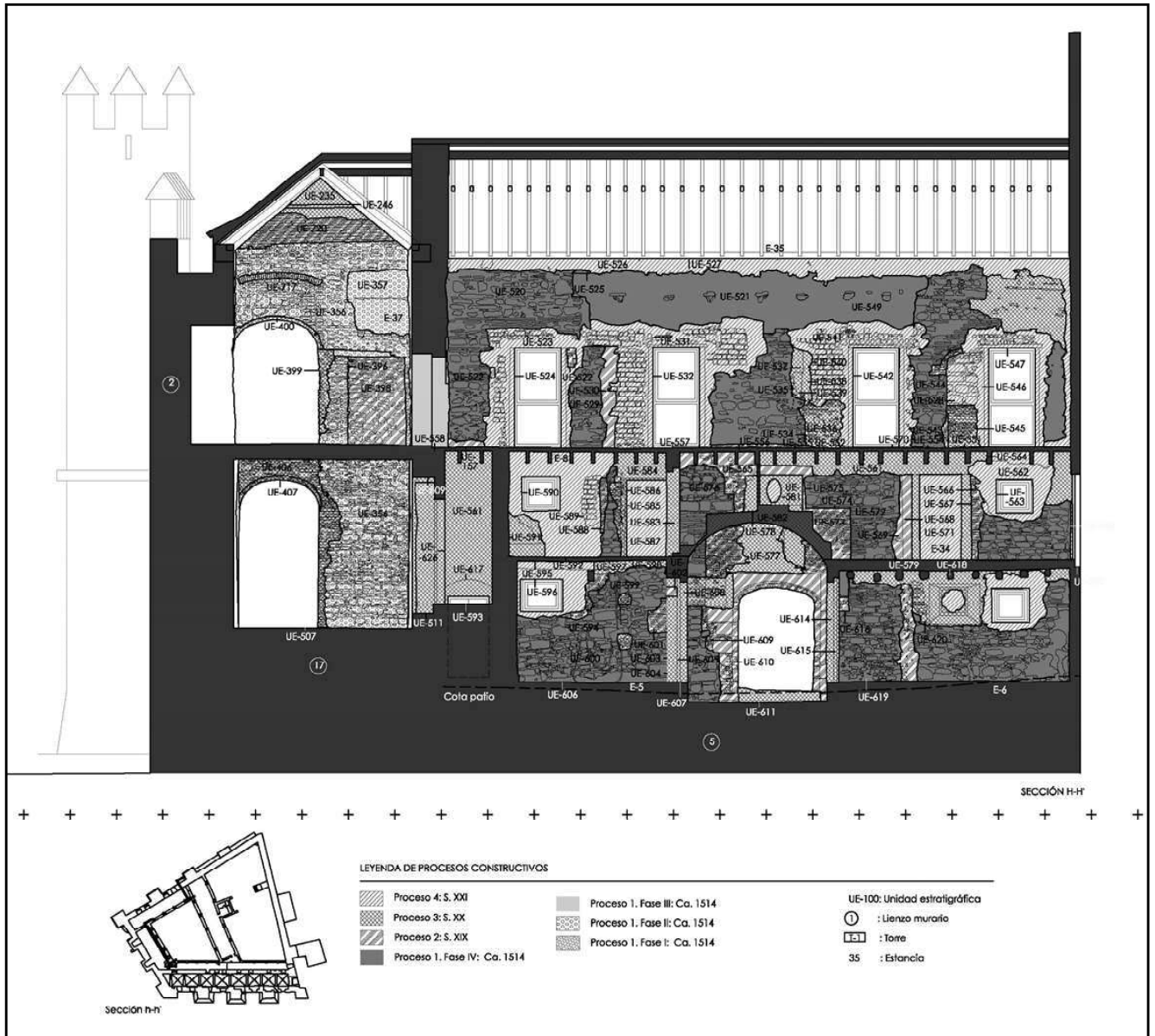


Ilustración 10.- Estudio de alzados del muro oriental del pabellón norte con detalle de la puerta monumental anulada por la construcción de la entreplanta.

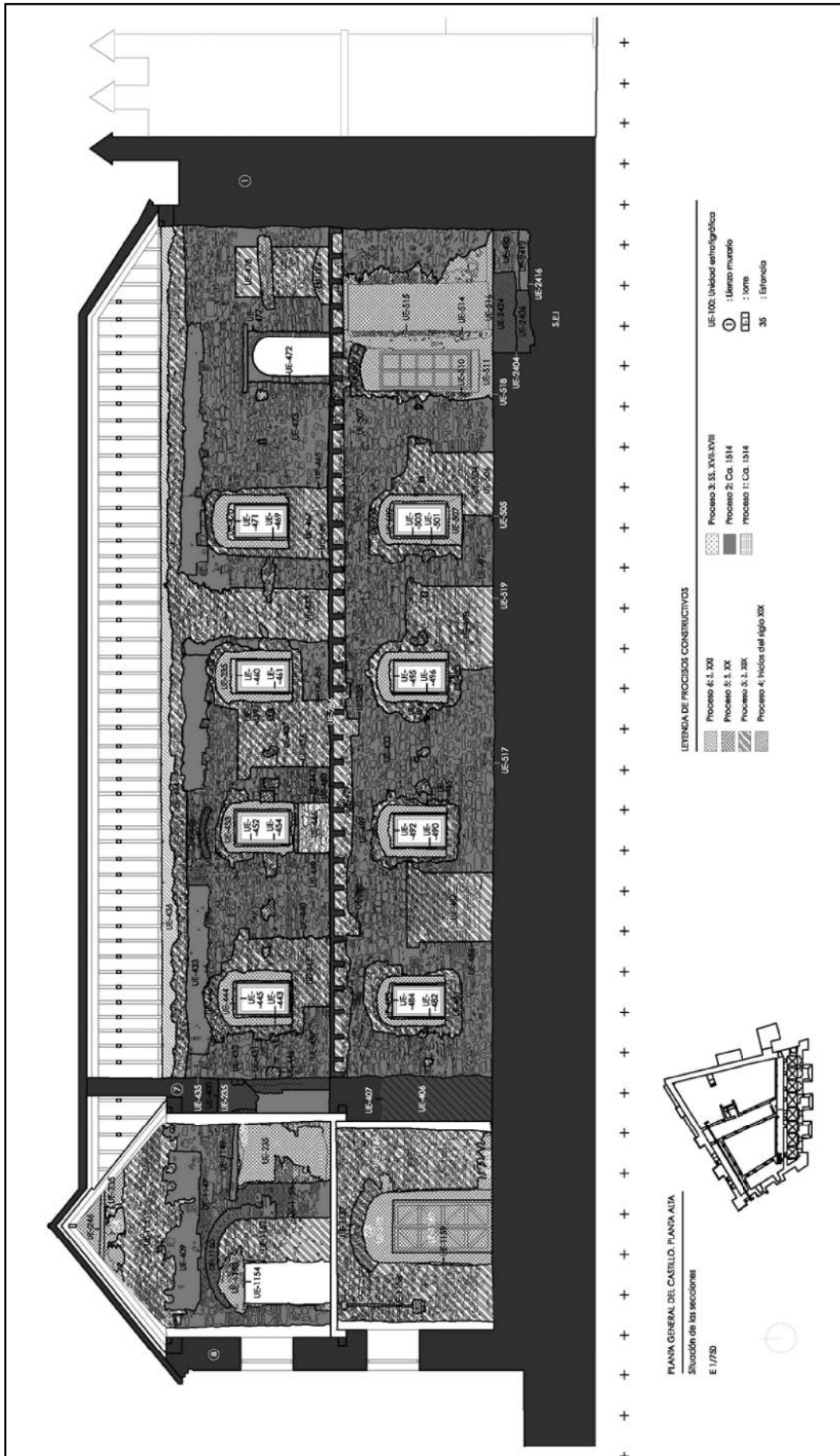


Ilustración 11-. Estudio de alzados del lienzo meridional del pabellón norte, en el que se aprecian los vanos originales.





**Ilustración 13.- Detalle del horno registrado en la esquina oriental del pabellón sur.**



**Ilustración 14.- Imagen del pavimento de cantos rodados del pabellón sur.**

